...de la obra de Giovanni Arpino, La Novicia. Damos paso al siguiente espacio dentro de nuestra revista. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que conforman la Facultad de Filología. El programa de hoy trata sobre literatura española. Recomendamos a los alumnos de esta asignatura que tengan preparado el radiocassette y graben este espacio. Ya.

que les puede servir como material de trabajo. El programa consiste en un comentario literario acerca de un fragmento de la obra de Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa. La profesora encargada o responsable de este comentario literario es Ana Freire López, que cuenta con la colaboración de Mar Serrano. Pero vamos a dar paso ya al espacio. Os dejo con la profesora Ana Freire López. El comentario de texto que se trata de realizar en este programa es correspondiente a los siglos XVIII y XIX. He elegido un fragmento de Los Pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán. Y antes de comenzar el comentario en sí mismo, el análisis literario, quiero presentar a la persona que me acompaña, alumna de doctorado que realiza su tesis, doctoral Mar Serrano. Antes de meterme en el análisis del texto, querría hacer algunas consideraciones previas.

que puedan ser útiles para los alumnos que deban realizar un ejercicio semejante. Pretendo realizar una explicación global del fragmento sin polarizarme en un aspecto únicamente. Es posible comentar un texto desde el punto de vista de la semántica o meterse en cuestiones de historia de la lengua, pero aquí no voy a entrar por esos caminos, sino tratar de dar una explicación global de un texto pensando en alumnos que no han cursado todavía semántica o historia del español o que no tienen conocimientos muy profundos de aspectos específicos de la crítica literaria. Entonces este comentario está enfocado a estudiantes de los primeros cursos, ¿no? Exactamente. Yo pensaba al preparar este comentario en alumnos de primeros cursos de carrera. Yo entiendo este ejercicio del comentario de texto pensando precisamente en estos alumnos como la puesta en juego de todos los conocimientos de historia de la literatura. Que puedan tener y de estilística a un nivel básico, fundamental.

utilizando todos estos conocimientos en función del texto, en función del fragmento, sin utilizar el fragmento, y esto es muy importante, como pretexto para extenderse hablando de cuestiones que conoce el alumno, pero que son ajenas al análisis que se le pide. En el comentario de texto, todo lo que se diga debe tener confirmación en el fragmento objeto de estudio, y todas las observaciones que se hagan han de poder ejemplificarse con el texto, diciendo el porqué y el para qué de los recursos que se mencionen, sin detenerse en enumeraciones. No sería correcto decir que en el texto hay muchas anáforas o decir que hay muchas hipérboles sin ejemplificarlo con el texto que tenemos delante. Y luego, también hay que advertir que se debe utilizar la terminología adecuada. Si se dice, por ejemplo, todos los párrafos comienzan con la misma palabra, no sería correcto.

Es decir, en el comienzo de todos los párrafos observamos una anáfora, el comienzo. Se le llama a las cosas por su nombre. Dicho todo esto, vamos a escuchar el fragmento. Es un poquito extenso y lo voy a leer, quiero advertirlo, haciendo las pausas que considero necesarias para lo que luego vamos a observar. Porque quizá algún oyente no lo tenga delante y tendrá que recordar lo que vamos a leer en este momento. El comienzo de la historia Antes de dar con el marqués, recorrieron el capellán y su guía todo el huerto.

Aquella vasta extensión de terreno había sido en otro tiempo cultivada con primor y engalanada con los adornos de la jardinería simétrica y geométrica cuya moda nos vino de Francia.

De todo lo cual apenas quedaban vestigios Las armas de la casa, trazadas con mirto en el suelo eran ahora intrincado matorral de bojes donde ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas que campeaban en el preclaro blasón de los huyoas Y sin embargo, persistía en la confusa masa no sé qué aire de cosa plantada con estudio y con arte El borde de piedra del estanque estaba semiderruido y las gruesas bolas de granito que lo guarnecían andaban rodando por la hierba, verdosas de musgo esparcidas aquí y acuyá como gigantescos proyectiles en algún desierto campo de batalla Obstruido por el limo, el estanque parecía charca fangosa acrecentando el aspecto de descuido y abandono de la huerta donde los que ayer fueron cenadores y bancos rústicos se habían convertido en rincones poblados de maleza y los tablares de hortaliza ensembrados de maíz a cuya orilla, como tenaz reminiscencia del pasado, crecían libres

espinosos y desparramados algunos rosales de variedad selecta que iban a besar con sus ramas más altas la copa del ciruelo operal que tenían enfrente por entre estos residuos de pasada grandeza andaba el último vástago de los suyoas con las manos en los bolsillos silbando distraídamente como quien no sabe qué hacer del tiempo la presencia de julián le dio la solución del problema señorito y capellán emparejaron y alabando la hermosura del día acabaron de visitar el huerto al pormenor y aún alargaron el paseo hasta el soto y los robledales que limitaban hacia la parte norte la extensa posición del marqués julián abría mucho los ojos deseando que por ellos le entrara de sopetón toda la ciencia rústica a fin de entender bien las explicaciones relativas a la calidad del terreno o al desarrollo del arbolado pero acostumbrado a la vida claustral del seminario y de la metrópoli compostelana la naturaleza le parecía difícil de comprender y casi le infundía temor por la vital impetuosidad que sentía el marqués y la naturaleza de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la

en el espesor de los matorrales, en el áspero vigor de los troncos, en la fertilidad de los frutales, en la picante pureza del aire libre. Exclamó con desconsuelo sincerísimo, yo, confieso la verdad, señorito, de estas cosas de aldea no entiendo jota. Vamos a ver la casa, indicó el señor de Ulloa, es la más grande del país, añadió con orgullo. Mudaron de rumbo dirigiéndose al enorme caserón donde penetraron por la puerta que daba al huerto, y habiendo recorrido el claustro formado con arcadas de sillería, cruzaron varios salones con destartalado moblaje, sin vidrios en las vidrieras, cuyas descoloridas pinturas maltratara la humedad, no siendo más clemente la polilla con el maderaje del piso. Pararon en una habitación relativamente chica, con ventana de reja, donde las negras vigas del techo semejaban remotísimas y asombraban la vista grandes estanterías de castaño sin barnizar, que en vez de cristales tenían enrejado de alambre grueso. Decoraba tan tétrica pieza una mesa de escritorio, y sobre ella un tintero de cuerno, un viejísimo...

vade de suela, no sé cuántas plumas de ganso y una caja de obleas vacía. Las estanterías entreabiertas dejaban asomar legajos y protocolos en abundancia. Por el suelo, en las dos sillas de baqueta, encima de la mesa, en el alféizar mismo de la enrejada ventana, había más papeles, más legajos, amarillentos, vetustos, carcomidos, arrugados y rotos. Tanta

papelería exhalaba un olor a humedad, a rancio, que cosquilleaba en la garganta desagradablemente. El marqués de Ulloa, deteniéndose en el umbral y con cierta expresión solemne, pronunció «el archivo de la casa». Desocupó enseguida las sillas de cuero y explicó muy acalorado que aquello estaba revueltísimo, aclaración de todo punto innecesaria, y que semejante desorden se debía al descuido de Fray Venancio, administrador de su padre, y del actual abad de Ulloa, en cuyas manos pecadoras había venido el archivo a parar en lo que Julián veía. «Pues así no se puede seguir», exclamaba el capellán. «Papeles de importancia tratados de este modo». Hasta el día de hoy, el marqués de Ulloa, deteniéndose en el umbral y con cierta expresión de todo punto innecesaria, pronunció «el archivo de la casa». Desocupó enseguida las

Dios sabe los desperfectos que ya me habrán causado y cómo andará todo esto porque yo ni mirar lo quiero. Esto es lo que usted ve, un desastre, una perdición. Mire usted, mire usted lo que tiene ahí a sus pies, debajo de una bota. Julián levantó el pie muy asustado y el marqués se bajó recogiendo del suelo un libro delgadísimo encuadernado en badana verde, del cual pendía rodado sello de plomo. Tomólo Julián con respeto y al abrirlo, sobre la primera hoja de vitela, se destacó una soberbia miniatura heráldica de colores vivos y frescos a despecho de los años. Una ejecutoria de nobleza, declaró el señorito gravemente. Por medio de su pañuelo doblado la limpiaba Julián del Moho, tocándola con manos delicadas. Desde niño le había enseñado su madre a reverenciar la sangre ilustre y aquel pergamino escrito con tinta roja, mineado, dorado, le parecía cosa muy venerable, digna de compasión, por haber sido pisoteada, hollada bajo la suela de sus botas. Como el señorito permanecía serio, de codos en la mesa, las manos cruzadas bajo la barba, otras palabras del señor del alaje,

acudieron a la memoria del capellán todo eso de la casa de mi sobrino debe de ser un desbarajuste haría usted una obra de caridad si lo arreglase un poco la verdad es que él no entendía gran cosa de papelotes pero con buena voluntad y cachaza señorito murmuró y por qué no nos dedicamos a ordenar esto como dios manda entre usted y yo mal sería que no acertásemos mire usted primero apartamos lo moderno de lo antiguo de lo que esté muy estropeado se podría sacar copia lo roto se pega con cuidado con unas tiras de papel transparente el proyecto le pareció al señorito de perlas convinieron en ponerse al trabajo desde la mañana siguiente quiso la desgracia que al otro día primitivo descubriese en un maizal próximo un bando entero de perdices entretenido en comerse la espiga madura y el marqués se terció la carabina y dejó para siempre jamás amén a su capellán bregar con los documentos ah

En primer lugar, pienso que es útil, en este caso, que es un fragmento de un texto mayor de una novela, centrar el texto en su contexto. Este fragmento pertenece al capítulo III de los 30 que componen la obra de Los Pazos de Ulloa, novela que Emilia Pardo Bazán publicó en 1886. La acción de la novela transcurre en Galicia 20 años antes, en el invierno de 1866 a 1867, como consta en el capítulo IV. En los capítulos iniciales se relata la llegada de Julián, el nuevo capellán, a Los Pazos de Ulloa a través de caminos montuosos y salvajes. Le ha enviado ahí el señor del alaje, tío de don Pedro Moscoso, actual señor de Ulloa, con la intención que...

resumen esas palabras de Julián que acabamos de leer, que las evoca en el fragmento. Todo eso de la casa de mi sobrino debe de ser un desbarajuste. Haría usted una obra de

caridad si lo arreglase un poco. Después de la primera noche en los pazos, Julián despierta y manifiesta su deseo de ver al amo. Y en ese momento preciso comienza el fragmento que hemos elegido. Dentro del conjunto de la obra viene a suponer la descripción del mundo en el que va a desarrollarse toda la novela. El fragmento es eminentemente descriptivo y está inserto en una narración, en un relato hecho por un autor omnisciente, frecuente en la novela realista del siglo XIX, como es esta que estamos comentando. El diálogo, breve y oportunamente intercalado de los dos personajes, rompe la continuidad de la descripción, evitando lo que podía haber resultado monótono. ¿Podrías matizar un poco más la diferencia entre lo narrativo y lo descriptivo? Sí, me refiero a narración cuando hablo de algo que sucede. Se narra lo que sucede y se describe lo que...

es estático. Esta es la diferencia fundamental. Uno puede describir un paisaje, puede describir un cuadro, puede describir las facciones de una persona y sin embargo narra una cosa que sucede, un hecho que sucede, un acontecimiento. Por eso digo que es un texto eminentemente descriptivo. Hemos visto, hemos escuchado que describe el huerto, el caserón de los huyó, en definitiva los pazos y sin embargo está inserto en una narración que es los hechos que suceden en esos pazos, el relato entero de la novela, el paseo por el huerto y por la casa de los dos personajes. No sé si algo más hay que comentar sobre esta matización pero si no pasamos al tema del fragmento. El tema puede resumirse en una expresión que aparece aquí en el texto al final de la novela. El paseo del capellán por el huerto cuando llega a encontrarse con el marqués. Dice aquellos resistentes de la guerra, los que se han ido a la guerra, los que se han ido

residuos de pasada grandeza, decadencia, ocaso, glorias pasadas, cualquiera de estas palabras podría servirnos para determinar el tema. El tema es algo que se describe o se define con muy pocas palabras, con un sintagma, con una frase breve. Podemos hablar aquí, si queremos evadirnos de la apoyatura textual, podemos decir que el tema es la decadencia, la decadencia patente en el huerto y en la casa de los Ulloa. Esta decadencia es visible en dos aspectos del texto que determinan precisamente su estructura y podemos ya pasar con esto a la estructura. Como vemos, y pensando en los alumnos que puedan querer orientarse a la hora de hacer un comentario, no hace falta detenerse mucho hablando del tema. El tema se define y pasamos rápidamente a la estructura, en este caso muy ligada al tema. Esta decadencia de la que hablábamos es visible en dos aspectos que determinan la estructura.

estructura del texto. El huerto, el exterior de la casa, la vasta extensión de terreno, el soto, los robledales, o sea, el exterior de los pazos y el enorme caserón, el interior, encarnado aquí en el archivo. Desde otro punto de vista podríamos hablar en esta segunda parte también de un núcleo descriptivo, narrativo y de un núcleo dialogado. Esto último, esta diferenciación binaria, el exterior, el interior, el núcleo descriptivo, el núcleo dialogado, nos lleva también a encontrar a lo largo de todo el texto una dualidad, una estructura binaria. Al final del fragmento veíamos que al señorito le ponía un nombre, y le ponía un nombre, y le ponía un nombre, y le ponía un nombre, y le ponía un nombre, y le ponía un nombre, y le ponía un nombre. Y sin embargo al día siguiente por ir a matar una bandada de perdices que se comían el grano, todos los deseos y todos los propósitos se le fueron al trato.

contraste, esta dualidad entre la voluntad y los hechos. Se observa también en todo lo demás, observamos entre el huerto y el caserón, los personajes, el marqués y el capellán,

hemos visto los deseos y las obras. En este último caso la construcción binaria es además antitética, es una antítesis que domina de fondo todo el texto. La antítesis que domina de fondo todo el texto es la del pasado y el presente. Ya sea de un modo expreso, tenemos aquella vasta extensión del terreno había sido en otro tiempo, de lo cual apenas quedaban vestigios. Las armas de la casa trazadas con mirto en el suelo, en otro tiempo, eran ahora intrincado matorral o tácito. Puede ser un contraste tácito entre el pasado y el presente. Cruzaron varios salones con destartalado moblaje, sin vidrios en las vidrieras, cuyas descoloridas pinturas maltratara la humedad. Esto evidentemente no habría sido así cuando instalaron

los pazos. Es también muy significativo el incidente con el libro que contiene la ejecutoria de nobleza, antaño encuadernado en badana verde del cual pendía rodado sello de plomo con hojas de pergamino escrito con tinta roja, mineado, dorado y hoy mire usted, mire usted lo que tiene ahí a sus pies debajo de una bota, el contraste entre lo que fue y lo que es y sin embargo ese contraste temporal no produce en ningún momento la sensación de una sistemática oposición de contrarios. La descripción de una actualidad decadente tiene como telón de fondo, como contrapunto, una pasada grandeza pero teñida de cierta pátina, de una belleza recia, de cierta melancolía. Pero todo esto que nos estás diciendo lo notamos al hacer el análisis del texto, sin embargo al leerlo por primera vez solamente notamos la belleza y no el artificio. ¿Cómo logras esto la autora? Bueno, eh...

precisamente lograr la belleza sin que se note el artificio es el cuid del estilo, es donde radica el que esto sea un texto literario y no sea un texto meramente denotativo. La literatura es creación artística por medio del lenguaje. El contenido del fragmento elegido podía haberse transmitido con otras palabras de otra manera que también fuera comprensible, pero si es la mera transmisión de un mensaje sin buscar la belleza, sin que haya una creación artística, sin que haya capacidad evocadora y connotación, no sería un texto literario. Esto es obra de arte, es literatura, porque a lo que se quiere transmitir, al contenido, se le busca y se le da, de hecho, una forma bella, artística, que se consigue por la utilización oportuna, esto es muy importante, de una serie de recursos literarios. Entonces ahora vas a analizar los recursos literarios. Exactamente, vamos a ir viendo...

incluyendo los recursos literarios, claro, el análisis de textos, el comentario de textos es un ejercicio que desentraña toda la riqueza que un texto posee y que le quita, podemos decir, hablando un poco metafóricamente, la poesía al texto al verle los trucos, los recursos que ha utilizado el autor. Sin embargo, cuando uno lee el texto disfruta de la belleza que produce la utilización oportuna y adecuada y artística de esos recursos. Pensaba yo hacer el análisis de los recursos literarios teniendo en cuenta los niveles del lenguaje. Se puede hacer de muchísimas maneras y no es preciso seguir esta única metodología, pero es útil y sobre todo aquí tenemos que ceñirnos a un tiempo de programa y no podemos divagar, no podemos permitirnos hacer muchas... ...incursiones en otros terrenos que se salgan del que necesitamos aquí. Vamos a empezar...

si acaso por el nivel fonético o del significante, aunque dicho sea de paso, en este texto no es lo que más llama la atención. Si este texto estuviera en verso, corresponderían a este nivel todos los recursos de la rima, del metro, de la entonación. No nos interesa aquí demasiado, por eso quiero solamente hacer constar que existe un nivel fonético del significante que vamos a pasar para irnos directamente al segundo nivel o nivel

morfosintáctico. El nivel morfosintáctico es el de la palabra considerada desde el punto de vista de la gramática. Incluye o se estudian en él las figuras de construcción. Tenemos, por ejemplo, la utilización del adjetivo que puede llamarnos la atención en este texto, aunque no nos detendremos mucho. Yo solamente algunos hechos los apuntaré porque por falta de tiempo no podemos extendernos. Solo analizaré los más significativos, pero quiero anotar que es importante en este texto...

La utilización del adjetivo porque su colocación es menos relevante que su oportunidad. Está medida su frecuencia y su oportunidad de anteposición y posposición. Lo que sí llama más la atención son las enumeraciones asindéticas, que sin duda alguna se pueden llamar caóticas y aquí lo son. Aquí se adecua como nunca la forma al fondo, al objeto que se describe, al referente en este caso, la huerta y el caserón de los Ulloa. Tenemos una serie de enumeraciones asindéticas, digo porque prescinden de la conjunción y están separadas por comas. Y vemos, por ejemplo, ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos, pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas. O tenemos también, como tenaz de reminiscencia del pasado, crecían libres, espinosos, desparramados, algunos rosales, etc. Tenemos también la impetuosidad de la naturaleza que se veía en el espesor de los matorrales. En el áspero viene la naturaleza de los matorrales.

vigor de los troncos, en la fertilidad de los frutales, en la picante pureza del aire libre. En esta enumeración habría que destacar además la construcción anafórica de la preposición en, en el espesor de los madorrales, en el áspero. Bueno, se puede revisar y releer el texto. Quizá el párrafo más significativo en este sentido es el que se refiere al archivo. Es una enumeración caótica en el referente y en la enumeración misma. Las estanterías entreabiertas dejaban asomar legajos y protocolos en abundancia. Y a continuación leemos, por el suelo, en las dos sillas de baqueta, encima de la mesa, en el alféizar mismo de la enrejada ventana, había más papeles, más legajos y, atención, amarillentos, vetustos, carcomidos, arrugados y rotos. En esta última enumeración podemos observar además una cierta gradación que va desde amarillentos, es lo menos que le puede ocurrir a un papel viejo, y rotos, que es lo peor que le puede ocurrir.

puede ocurrir a un papel viejo si sigue existiendo, porque si están quemados, que sería en definitiva lo peor, ya no existen. Las enumeraciones o descripciones detalladas, sin nombrar el objeto descrito hasta el final, son otro recurso literario utilizado en esta narración, en este texto. Tenemos, por ejemplo, la habitación relativamente chica. Cuando hemos empezado a leer el texto, y si alguien lo repasa, solamente verá que llegan a una habitación relativamente chica, en la que había una serie de objetos, las vigas estaban muy altas, había una mesa escritorio con una serie de objetos, las estanterías están entreabiertas, dejando ver todos estos legajos. Sin embargo, hasta el final no se nos dice qué habitación es esa. El marqués de Ulloa, deteniéndose en el umbral y con cierta expresión solemne, pronunció el archivo de la casa, después de que nos lo han descrito. Es un recurso literario. El marqués de Ulloa es el único del que se vale la autora para mantener la atención.

Nos mantiene la atención al lector. Y en otro momento vemos otra descripción del mismo estilo en la que tampoco sabemos de qué objeto se trata hasta el final. Mire usted, mire usted lo que tiene ahí a sus pies debajo de la bota. Y entonces Julián se levanta y el marqués se abaja y recoge del suelo un libro delgadísimo encuadernado en badana verde del cual pendía y nos describe el libro completamente y al abrirlo sobre la primera hoja de

vitela se destacó una soberbia miniatura, etcétera, etcétera, y hasta el final no se nos dice. Una ejecutoria de nobleza, declaró el señorito gravemente. Es una manera de mantener la atención, un recurso del que se vale la autora. ¿Y aparece algún otro recurso a nivel morfosintáctico? Bueno, sin duda podríamos encontrar algunos otros, pero los más relevantes son los que hemos comentado. Yo lo que pretendo hacer con esto es decir que en un comentario de texto tampoco se ha de hacer exhaustivo una relación agotadora.

De los recursos utilizados. Hay que comentar los más observables en el fragmento que tenemos delante. Y sobre todo en este caso ceñirnos al tiempo de que disponemos. Voy a pasar por tanto al siguiente nivel que es el léxico semántico. Este nivel es el que estudia la palabra desde el punto de vista de su significado. Ya no tenemos la palabra desde el punto de vista de la gramática como en el nivel morfosintáctico sino que la estudiamos desde el punto de vista de su significado. Y aquí desde el primer momento observamos una alternancia de términos cultos con expresiones coloquiales. Es una cosa muy observable desde que hemos empezado a leer el fragmento. ¿Esto es propio de este texto y de esta novela o es propio del estilo de Emilia Pardo Bazán? Bueno, es propio del estilo de Emilia Pardo Bazán podemos decir. Ella era una mujer... Una mujer culta y muy castiza a la vez. Que se expresa con mucha desenvoltura y firmeza.

Aprecia esto además con toda facilidad en cualquiera de sus escritos, ya sea en sus novelas o en sus cuentos o en el nuevo teatro crítico. En cualquiera de las producciones de la pluma de Emilia Pardo Bazán se observa esta alternancia de términos cultos con términos coloquiales. Aquí, sin ningún problema, podemos observar, por ejemplo, en el léxico culto palabras como engalanadas, vestigios, guarnecían, vástago, pendía, hollada. Y al coloquial, alternando además sin que desdiga, pertenecen expresiones como desopetón, no entiendo jota, manos pecadoras, cachaza, le pareció de perlas, se terció la carabina o para siempre jamás amenazado. Y también, que es una fórmula lexicalizada del lenguaje religioso que nos evoca o nos hace más presente el mundo del capellán.

Podríamos comentar también que todo el léxico utilizado viene a agruparse en dos amplios campos semánticos que no son muy difíciles de descubrir. El de la decadencia, que quizá está más acentuado en la descripción del huerto, y el del desorden, quizá más observable en la descripción del archivo. Decadencia y desorden son demasiado abundantes para enumerarlas todas, las palabras, ya sean sustantivos, adjetivos o verbos, que significan decadencia, ocaso, ruina. Tenemos, por ejemplo, por citar algunas, confusa masa, bordes semiderruido, verdosas de musgo, aspecto de descuido y abandono, residuos de pasada grandeza. Esto solo en la descripción del huerto, que es un párrafo. En el cual se encuentran también una serie de términos que hablan del paso del tiempo. Había sido en otro tiempo, apenas quedaban vestigios.

casa eran ahora, ni la vista más lince distinguiría rastro, los que ayer fueron senadores, unido esto al pretérito imperfecto que predomina en toda la narración. En cuanto al campo semántico del desorden que emana de la descripción del archivo, basta recordar la lectura que hemos hecho hace un momento. Todo el archivo era un auténtico caos, era un desorden en el alféizar de la ventana, en el suelo, en las sillas, en todas partes había legajos y papeles. Otra observación que podemos hacer en el nivel léxico-semántico es el modo indirecto de describir. Tenemos por ejemplo el retrato de los personajes, sin que se

nos explique detalladamente cómo es cada uno, no nos resultaría difícil describirlo. No me voy a detener en la descripción de cada uno por cuestión de tiempo, pero tal vez

También vemos que es indirecto el modo de nombrar a don Pedro Moscoso. Así se llama el protagonista y, sin embargo, su nombre no aparece en todo el fragmento. Se le llama el marqués, el último vástago de los huyoas, el señorito, el señor de Ulloa, el marqués de Ulloa, en ningún momento por su nombre. Todo esto, ¿por qué? Porque estamos nombrándolo desde el punto de vista del capellán, que es como él le llamaría, de estas maneras. También indirectamente conocemos el escudo de los huyoas sin que nos lo pinten, no nos han explicado cómo es el escudo de la familia y, sin embargo, las armas de la casa trazadas con mirto en el suelo eran ahora intrincado matorral de bojes, donde ni la vista más lince distinguiría rastro de los lobos, pinos, torres almenadas, roeles y otros emblemas que campeaban. En el preclaro, las son de los huyoas. ¿Y existen, además, otros recursos estilísticos? Pues sí, existen otros recursos estilísticos, como, por ejemplo, el uso del hiperbatón para recalcar o destacar de alguna manera la palabra.

que aparece en primer lugar, que no es la que por orden sintáctico le correspondería, un ejemplo único por abreviar, es obstruido por el limo, el estanque parecía charca fangosa, lo que destaca es obstruido por el limo y no se pone como una posición después del estanque. O por ejemplo la prosopopeya, algunos rosales de variedad selecta que iban a besar con sus ramas más altas, los rosales no besan, es una personificación de algo inanimado. O las vidrieras cuyas descoloridas pinturas maltratara la humedad, la humedad no maltrata, maltrata sí pero es una prosopopeya aunque estemos acostumbrados a oírla. También se puede descubrir cierto valor de epifonema en las últimas líneas del fragmento. El marqués se terció la carabina y dejó para siempre jamás... ...amén a su capellán bregar con los documentos. Es como rematar con una sentencia un fragmento que aquí es final de capítulo, el capítulo siguiente enlaza con este pero enlaza en cuanto...

a los hechos, pero no en cuanto a que el marqués verdaderamente nunca más volvió a tocar un papel. Solo nos falta comentar el texto a nivel simbólico. El fragmento entero posee un valor de símbolo, pues al mismo tiempo que relata y describe la decadencia material en que ha venido a parar la grandeza de los Ulloa, constituye una alegoría de la decadencia moral de aquel linaje. El escudo de armas, que representa su valor, es difícilmente reconocible. Los legajos que acreditan la nobleza del señorito están, ya lo hemos visto, además de esparcidos por diversos lugares, amarillentos, vetustos, carcomidos, arrugados y rotos. La ejecutoria de nobleza está debajo de una bota del capellán, el cual, y cáptese también el sentido simbólico, por medio de su pañuelo doblado la limpiaba del moho. ¿Y no cabría pensar que esto es una suposición del lector? Cabría pensar que es una interpretación de la historia de la humanidad. Es una interpretación personal y subjetiva, efectivamente, pero...

Esto es demasiado evidente y además nos lo confirman unas palabras que aparecen en el capítulo siguiente. Vemos confirmada nuestra interpretación en un par de comentarios del capítulo cuarto en el que Julián se dedica con todo su empeño a reorganizar el caótico archivo. Dice, El tiempo disponible no permite que nos extendamos más en el análisis de este riquísimo fragmento de los pazos de Ulloa.

en el que resulta patente la sagacidad, la observación física y psicológica de Emilia Pardo Bazán, que es visible en los innumerables matices, la soltura de su prosa, la amenidad con que relata, la capacidad que tiene de mantener la atención del lector, la agilidad con que describe, y para ello utiliza adecuadamente todas las posibilidades de expresión que no se notan, es lo que decíamos antes, no se nota el artificio, pero sin los cuales no tendríamos un texto con esta belleza literaria. Hasta aquí el tiempo de Aula de Filología, aula que ha estado dedicada a literatura española. La profesora Ana Freire López, que contó con la colaboración de una alumna de doctorado, Mar Serrano, hizo un comentario literario sobre un fragmento de la historia de la literatura.

aumento de Los Pazos de Ulloa, de Emilia Pardo Bazán. Por nuestra parte, nada más. Revista de Filología volverá con todos vosotros el lunes 8 de enero de 1990, tras las vacaciones navideñas. Os esperamos entonces. Mientras tanto, podéis escuchar Revista de Geografía e Historia, dentro, claro está, de las emisiones educativas de la Universidad a distancia. Gracias.